# Despacio pero rápido

**Lucho Bermúdez: maestro de maestros**
*José Arteaga*
Intermedio Editores, Bogotá, 1991, 127 págs.

Con este título Intermedio Editores continúa la interesante idea de publicar libros de divulgación sobre la música popular del Caribe. Iniciada con *La salsa* de José Arteaga, sobre el desarrollo de la salsa en Colombia, y *Vengo a decirle adiós a los muchachos*, del periodista puertorriqueño Josean Ramos, sobre la vida y obra de Daniel Santos, su más reciente entrega toca la música costeña a través de la vida y obra de Lucho Bermúdez, uno de los artistas más queridos de todos los colombianos durante la segunda mitad del siglo XX, casi un monumento al tejido nacional del país mestizo. El periodista José Arteaga, nacido en Pasto, ha escrito un libro con el cual hay que ser indulgentes pero exigentes, siguiendo la lógica de un viejo patriarca cienaguero cuando le aconsejaba a su chofer: ve despacio pero rápido. Con esto se quiere estimular los buenos propósitos inspirados en el amor a la música costeña, criticando al mismo tiempo defectos propios de quien se inicia en el camino de la investigación social. Hay que ser indulgentes porque, sin antecedentes en la historia de la cultura nacional, sin contactos con la comunidad académica internacional, que tampoco cuenta con mucha experiencia en este campo, el sólo hecho de que se haya escrito un libro sobre el período más importante de la música costeña, y también el más difícil para el análisis, es un evento que merece el saludo entusiasta de quienes se interesan por la música del Caribe colombiano, es decir, prácticamente todo el país.

Sin embargo, es necesario no vivir de ilusiones para no tener que morir de desengaños: es necesario leer el libro, no como una rigurosa investigación sociológica, sino como un trabajo de divulgación que tiene el mérito de presentar en un solo cuerpo mucha información sobre Lucho Bermúdez que estaba dispersa en crónicas periodísticas y notas de farándula. No es ni mucho menos la *biografía* que proclaman los editores en la contraportada (una biografía, en el sentido riguroso de la expresión, es un evento literario, psicológico, histórico y sociológico de técnicas complejas prácticamente inédito en la investigación musical de nuestro medio), pero sí un libro de fácil digestión que el gran público de clase media leerá en la playa o al borde de la piscina, durante sus vacaciones, con la seguridad de adquirir una imagen a grandes rasgos, muy a grandes rasgos, de lo que fue una época inolvidable para la música popular colombiana. Presenta además la significativa ventaja, sobre el anterior librito de Carlos Arango que trata de lo mismo y que prácticamente pasó inadvertido, de contar con los eficientes mecanismos de distribución de una editorial profesional que seguramente lo hará llegar a las principales librerías y supermercados del país.

En fin, es necesario distanciarse frente al libro con un mínimo nivel de exigencias, con el objetivo de que en el futuro se escriba más y mejor sobre un tema tan estimulante: la no identificación de las fuentes que utilizó el periodista, además de la no explicitación de sus métodos de trabajo, constituyen serios vacíos que no alcanzan a ser cubiertos por páginas más literarias que otra cosa, donde, por cierto, se revela el autor como hombre de imaginación y cierta prosa (mejor que en sus columnas periodísticas, donde seguramente el oficio le priva de espacio y tiempo para inspirarse a fondo). Este vacío es el mayor síntoma del defecto fundamental que tiene todo el trabajo: un texto escrito con un saludable deseo de difundir conocimientos pero también con cierta prisa que impidió precisamente el mayor acopio de estos conocimientos. Arteaga no consultó la escasa literatura secundaria disponible en nuestro medio sobre música del Caribe; pienso que su perspectiva se hubiera enriquecido significativamente con la lectura de los notables ensayos de Jacques Gilard sobre las conexiones entre la música costeña y la identidad nacional.

Finalmente, unas anotaciones de detalle, de las que tanto gustan los melómanos de la "vieja guardia". Arteaga sostiene que la relación de Rafael Hernández, El Jibarito, legendario músico puertorriqueño, con la música costeña empezó en su encuentro con Estercita Forero a finales de los años 40 o a principios de los 50. Para captar debidamente el influjo del Caribe insular en la costa atlántica, resulta significativo saber que esta familiaridad del maestro borincano se afincaba mucho más atrás. Rafael Hernández fue el asesor de las ya históricas grabaciones de Angel María Camacho y Cano en el Nueva York de 1929, primer músico costeño en grabar los ritmos de su tierra en el exterior, e incluso llegó a prestarle sus propios músicos para interpretar impecablemente unos números que no les eran ajenos del todo. Otra imprecisión: Arteaga trata a la Orquesta Sosa y a la Emisora Atlántico Jazz Band como dos agrupaciones diferentes que coincidieron en el tiempo y anota que Pacho Galán "tocaba alternativamente con las orquestas de Sosa y Perla" (se refiere a Guido Perla, director de la Jazz Band). Lo cierto es más sencillo pero más interesante: la Orquesta Sosa, fundada por el santandereano Luis F. Sosa, fue la primera orquesta de música caribe que tuvo Barranquilla por allá a mediados de los años 30 y se mantuvo activa hasta la muerte de su fundador; unos meses después, en 1940, la misma orquesta se reorganizó bajo la dirección de uno de sus integrantes, el italiano Guido Perla, con el nombre de Emisora Atlántico



Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Jazz Band, considerada como algunos como la mejor orquesta de música popular que haya tenido Barranquilla, y cuyos principales integrantes pasaron a formar la Orquesta de Pacho Galán en los años 50, la época gloriosa del merecumbé. Moraleja: a pesar de ser básicamente la misma agrupación, la Orquesta Sosa y la Emisora Atlántico Jazz Band no coincidieron en el tiempo pero su historia constituye un apasionante viaje por el pasado musical que nuestro autor, en su premura, no alcanzó a captar.

ADOLFO GONZÁLEZ HENRÍQUEZ

# Acerca del oficio

**Alquimia de escritor. Citas de grandes autores sobre el taller literario**
*Prólogo, selección y notas de Roberto Rubiano Vargas*
Intermedio Editores, Bogotá, 1991, 150 págs.

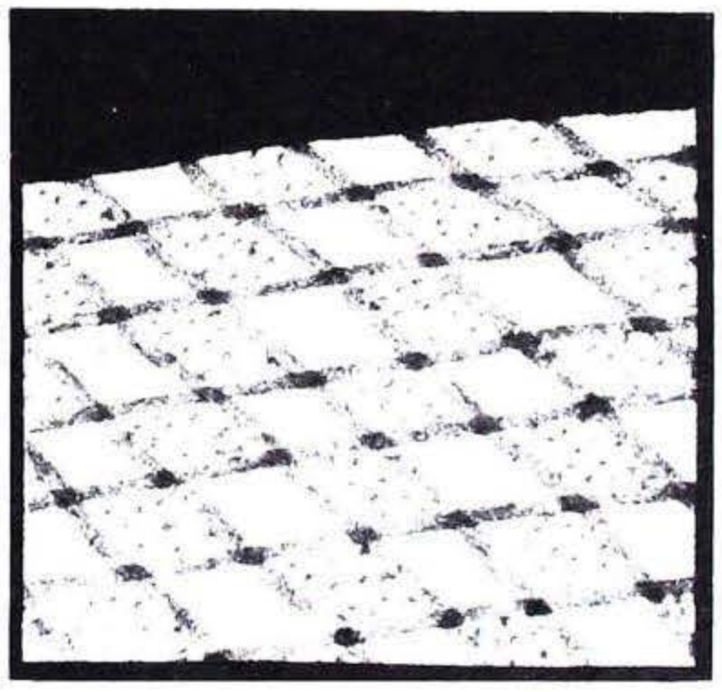
Este es un libro de provocativa lectura para lectores, aprendices de escritor, curiosos, profesores, estudiantes, para todo el mundo y también para escritores que no se consideren muy iluminados como para no leer algo acerca del oficio. Es un texto muy bello porque habla de literatura. En él, distintos escritores —hombres y mujeres— opinan sobre diversos temas. El material ha sido seleccionado por Roberto Rubiano, escritor también, con intenciones concretas trazadas a su antojo.

*Estas páginas no enseñan a escribir, pero tal vez sí enseñen a leer de otra manera. En esta hora en que la búsqueda del lector se hace tan difícil para el escritor, en que la oferta editorial es tan confusa, acercarse a las razones de la literatura quizá permitan al lector llano acceder a herramientas que afinen su criterio* [pág. 14].

Bajo los diversos temas escogidos, unos más interesantes, otros menos, unos mejor logrados en el resultado final, se agrupan la citas de los famosos, organizados bajo títulos y con una breve introducción. Este texto es también una manera de acercarse a cada escritor y a su pensamiento. De leer o releer a los amados, a los no tan queridos, a quienes no son indiferentes, a los pedantes, o a los antipáticos para de repente sentir que no lo son tanto, y a los desconocidos para conocerlos. Leer estas citas es una manera de desmitificar a los escritores, o la literatura, o el oficio, o, por el contrario, de subirlos a sus pedestales. Es también conocer sus intimidades, reencontrarnos con el fino humor de Chandler, la sabiduría de Cortázar, la claridad de Yourcenar, la inteligencia de Borges, la sinceridad de Nin, etc. Ellos y ellas, aunque ellas estén presentes en reducidísimo porcentaje, por razones obvias, son los espejos, en los que nos miramos para reconocernos.

Comenzamos con "La lectura: principio y fin de la escritura", tema fundamental cuando se piensa en el oficio, aunque el mismo autor del libro diga que "el lector es una especie en vía de extinción". Pensamiento que no comparto; mientras haya seres humanos que sepan leer habrá lectores. El goce de leer es como una enfermedad congénita que se alivia con lecturas. ¿Cómo podría quien nace con esa enfermedad sobrevivir sin leer? Y por otro lado, sin lectura no hay realidad para el escrito, porque, "como señala Maurice Blanchot, un texto no leído es un texto que no existe". Así que sobre el acto de leer, los gustos, la importancia de las lecturas de infancia, las relecturas, las influencias, las búsquedas, el sentimiento del lector, encontramos las opiniones. Infortunadamente no se hace alusión directa a ninguna obra; es una de las condiciones que el autor se impuso, no sabemos por qué, y es una carencia, porque leer una y otra vez lo bueno o lo malo acerca de una obra es una manera de acercarse a ella. Ya después yo, como lectora, decido. Este capítulo no es el más afortunado.

"El sencillo arte de escribir", "La nostalgia como materia narrativa", "El escritor y la técnica", "Computadores, teclas, plumas", "El estilo es el hombre", "La literatura como arte", "Consejos para sobrevivir" y cuento, novela, poesía, publicaciones, publicidad, cine, periodismo, narrar para los niños, éxitos y fracasos, crítica, vicios y manías son los temas sobre los que expresan opiniones los escritores y escritoras que ha citado Roberto Rubiano. A veces el texto se pone pesado, por más que el autor intentara no hacerlo así. Sin embargo, la manera como está ordenado, frases sobre el mismo tema y como uno contradice al otro o a la otra, o lo apoya para probar que no hay verdad, que todo es ilusión, obligan al lector, o lectora, a detenerse para una reflexión. También el autor de la selección se encarga de introducir algunas citas escogidas con humor, ese humor que ya conocemos, y que es también su aporte, y que refresca cuando se pone pesado, de manera más acertada que cuando se entromete con pequeños párrafos de comentarios.



En resumen, el resultado es un texto bien logrado, porque de estos mismos ensayos ya conocemos fracasos que más que contribuciones son aburriciones. Quizá lo más interesante sean los aportes sobre el cuento y la novela que hacen los maestros, sobre la necesidad de escribir, escribir o morir, y sobre la crítica, ya que la mayoría coinciden —no el autor— en que de nada sirve y que los críticos son unos resentidos. Aquí inevitablemente pensé en este Boletín.



Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.